

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección: Rambla Estudios 8, pral. — Teléfono 5000 A. — Administración: Cortes, 639, 2.ª

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXIX

BARCELONA

NUM. 324

Servicios de guerra de las palomas mensajeras

Al iniciarse las instalaciones portátiles de la telegrafía sin hilos unido a los teléfonos de campaña y telégrafos de señales se consideró, y no sin fundamento, que la paloma como medio de comunicación había pasado a ser un recuerdo histórico. No se vislumbraba la posibilidad de su utilización y los palomares militares empezaron a despoblarse para desaparecer finalmente como si se tratase de algo que sólo ocasionaba gastos, sin beneficios ni en el presente ni en el futuro.

Al estallar el conflicto de 1914 nadie se preocupó de las palomas que en la holganza de su palomar, olvidadas quedaron. Después de aquellos días de aguda fiebre, la guerra tomó su aspecto de cronicidad, el combatiente se adaptó al terreno y los avances y retrocesos de aquellos frentes dilatadísimos se medían por pulgadas. La artillería era la encargada de decir que la guerra existía aún más salvaje y feroz. En una zona de treinta kilómetros la vida de superficie era materialmente imposible y sólo en cuevas era dado resistir aquellos huracanes de hierro y plomo que las artillerías se enviaban a porfía. Redes telefónicas y telegráficas aguantaban escasamente la primera ráfaga; durante la noche, las señales luminosas hacíanse imposibles de utilizar por servir de blanco a los contrarios; las estafetas eran peligrosísimas y se expo-

nían siempre a perder la vida aquellos bravos que la arriesgaban entre el lodazal de sangre y el laberinto de hierros, alambres, hoyos, zanjas, parapetos y los obstáculos todos que la naturaleza y el hombre ponían en su camino.

Entonces la paloma mensajera aparece como un organismo auxiliar de primera fuerza. Tras la movilización humana sigue la de los palomares civiles y militares y aquel ejército alado ocupa sus posiciones, prepara sus elementos y entra en servicio arriesgando su vida a cada paso y dejando también nombres que la humanidad se ha encargado de honrar como a héroes muertos en el servicio de la Patria.

Sólo al cabo de años han empezado a llegar datos hasta nosotros. El secreto de la guerra y la reserva natural han impedido la publicación hasta el día de hoy de estas enseñanzas tan provechosas y aun en los momentos en que estas líneas se escriben, sólo se ha empezado a descorrer la punta del velo. Creemos que ha de pasar algún tiempo hasta que nos sean conocidos en todos sus detalles. Sin embargo recogiendo datos dispersos e informaciones de algunas revistas, podemos formar un plan que si no será exacto en todos sus puntos, es de creer, al menos, que tenga algún parecido con la realidad.

Procuremos ahora brevemente dar algu-

nas ideas de como se ha organizado este servicio en los diferentes ejércitos.

Los alemanes movilizaron sus palomares militares y se incautaron de los palomares de Bélgica una vez invadida dicha nación; obligaron a declarar a cada poseedor de palomas el número de las que disponía, amenazando con severas penas a aquellos que tuvieran oculta alguna. Igual régimen emplearon en los departamentos franceses invadidos, en los cuales, por tratarse de la zona de Francia más poblada de palomares, encontraron elementos valiosísimos.

Los franceses, por su parte, siguieron el mismo procedimiento en lo que respecta a la movilización de los palomares nacionales. La paloma que había vivido en los palomares fijos vino a ocupar el palomar móvil y en continuo movimiento va recorriendo comarcas diversas.

Estos palomares móviles se instalan en carros especiales, ya de tracción animal o a gasolina. El carro automóvil palomar parece ser la última palabra en este respecto; la paloma va encerrada dentro del carro; en la parte superior lleva un amplio ventanal que da la vuelta a todo el carro y que sirve para que la paloma «tome vistas» una vez instalado. Al cabo de unos días de haber ocupado el sitio en que definitivamente ha de permanecer, se abren las puertas y las palomas salen; algunas se pierden, pero la mayoría queda. El soldado palomero (siempre un *amateur*) es constantemente el mismo y las palomas lo conocen, obedecen a su voz, se posan sobre su cuerpo y se dejan coger sin temor.

Falta ahora acostumbrar a estos tímidos animales al fragor de un combate; se les lleva a los sitios en que la artillería de grueso calibre está funcionando. Al cabo de tres días las palomas permanecen impávidas, aun en los momentos en que la voz de los grandes artefactos es más espantosa. Cuestión de hábito. Después son llevadas a un campo de aviación para acostumbrarlas al ronquido de los motores de aeroplanos y dirigibles. Finalmente se las hace viajar en tres o cuatro direcciones y se les da de alta para el servicio.

Si nos extendiéramos demasiado, este artículo tomaría proporciones desmesuradas y el autor teme resultar pesado a sus lectores; así procuraremos abreviar cuanto podamos, comprendiendo en epígrafes los principales servicios.

Palomas estafetas

Sirven para enviar desde la primera línea noticias a la próxima retaguardia; cada sección que entra de servicio lleva sus palomas que no son soltadas sino como último

recurso y cuando se han agotado todos los medios de comunicación.

Palomas telégrafos

Cuando un oficial realiza un reconocimiento del campo enemigo o de sus líneas desde un observatorio de fortuna y sin ninguna conexión con la retaguardia, va acompañado de un número variable de palomas encargadas de llevar las noticias a la base.

Servicios aéreos

En aeroplanos y dirigibles, la paloma acompaña al hombre en su excursión y son portadoras, mediante señas convenidas, de noticias interesantes para los suyos.

Servicios navales

Todas aquellas unidades que por su pequeñez no pueden llevar montada una instalación de telegrafía sin hilos, llevan sus palomas. Los buques patrulla, los pequeños caza-submarinos, (moto-scafi,) hidro-aviones, etc., van provistos de palomas que se utilizan en último extremo.

Servicios nocturnos

Las palomas prestan sus servicios también de noche. Aquella prueba que por todos fué admirada cuando Valencia celebró su Exposición y en que nuestro paisano y maestro de colombófilos, Sr. Estopiñá presentó sus palomas que volaban de noche ha tenido su aplicación en la guerra. ¿Por qué no habíamos de decir, sin temor de parecer exagerados en nuestro amor patrio, que aquellas pruebas fueron la base e iniciación de lo que hoy se ha hecho en el frente?

Las palomas destinadas a prestar servicios nocturnos van en un carro con cristales rojos. Durante el día no ven más que esta luz; para ellas el día es noche y la noche, día. De noche comen y en las tinieblas vuelan. A través de los campos oscuros han de hacer sus pruebas y en medio de esas noches interminables de bombardeos y agonías han de prestar sus útiles servicios. Un foco rojo es su norte, hacia el que vuelan desde las primeras líneas y a él conducen las noticias que tantas veces han salvado de la muerte o de la prisión a sus bravos camaradas, expuestos a ellas en defensa del más grande ideal colectivo.

Las ofensivas francesas de la Champagne, la defensa de Verdún, la vigilancia del Canal y de la costa belga, están llenas de episodios en que una paloma salva un grupo de hombres, un naufrago abandonado avión, conjura una tormenta que se prepara en las líneas contrarias, avisando a la pro-

pia artillería el punto de concentración de las reservas adversarias, fotografiando una batería que ha escapado a la observación de los más arriesgados aviadores y, finalmente, muriendo como los héroes al llegar a su destino una vez cumplida la misión que se le confiara.

El palomar militar de Brescia, sobre el Lago de Garda, también dará en su día una información de lo que hicieron sus simpáticos moradores en aquella guerra de montañas del Trentino, comunicando informes a través de turbiones de nieve y plomo.

Esperamos tener mejores informaciones y si nuestras esperanzas se realizan, daremos cuenta, entonces, a los lectores de LA

PALOMA MENSAJERA de todo aquello que pueda interesarles.

Sirvan sólo estas líneas para que aquellos que están en condiciones de proteger este deporte no vean en él sólo este aspecto y consideren que estimulando el desarrollo de esta afición, hacen también algo en defensa de los intereses sagrados de la Patria, a cuyo servicio siempre están dispuestos los colombófilos españoles y a prestar su concurso desinteresado proporcionando sus queridas palomas en bien de la defensa nacional para una más grande España.

ALBERTO CONRADI

Sevilla y Marzo 1919

Desde Tenerife

Sr. Director de LA PALOMA MENSAJERA

Barcelona

Le supongo a V. enterado de la reorganización de esta antigua Sociedad Colombófila, desde Noviembre de 1917; hoy me permito participarle que si en dicha fecha éramos una media docena los socios con que contaba, hoy suman cuarenta y dos, aumentando su número todos los meses, pues no escatimamos medio alguno para crear nuevos aficionados, regalando pichones y huevos de las palomas adquiridas en el palomar de esa Sociedad, cuyos descendientes están ya diseminados entre todos nuestros consocios.

Ahora bien: en vista de la importancia que actualmente tiene la colombofilia y de los innumerables y valiosos servicios prestados en la horrorosa guerra que ha asolado al mundo durante cuatro años; y habiendo desaparecido los palomares militares que habían en estas islas, esta Sociedad ha oficiado al Ministerio de la Guerra, poniendo a su disposición todos los elementos con que cuenta, acogiéndose al Reglamento para el servicio de comunicaciones por palomas mensajeras, aprobado por R. D. de 12 de Julio de 1899; y con fecha 16 del corriente hemos recibido un oficio de esta Capitanía General comunicándonos que por R. O. ha sido aceptada dicha oferta y ofreciéndonos a la vez todos los beneficios que a las Sociedades colombófilas confiere el referido Reglamento.

Aprovechando también esta oportunidad me es grato comunicarle que esta Sociedad está conforme en un todo con las preguntas que en el número 320-321 de LA PALOMA MENSAJERA y en el artículo que alude a la Federación, se sirve V. hacer.

Por nuestra situación geográfica y por las dificultades con que aquí se tropieza

para efectuar la educación de nuestras palomas a largas distancias, nos ha sido imposible, hasta la fecha, tomar parte en los concursos nacionales; pero efectuándolos en la forma allí propuesta, ya sería otra cosa. Aquí hemos celebrado concursos desde Puerto Cabras, en la isla de Fuerteventura (235 kilómetros marítimos) y desde Arrecife, en la isla de Lanzarote (300 kilómetros marítimos), que aunque no son del mérito de los efectuados por ustedes en Madrid y Valladolid, no dejan de tenerlo también por tratarse de viajes marítimos y de la lucha que tienen que sostener nuestras mensajeras con los vientos que en esta región soplan constantemente de Norte a Sur, con más o menos violencia, y que muchas veces les impide seguir su camino, del vuelo al soltar de aquellas islas, es del Este al Oeste.

Este año vamos a intentar hacer una suelta de prueba desde Cabo Juby, en la Costa occidental de Africa, a unos 350 kilómetros marítimos; y aunque la distancia es mucho mayor que las que nuestras mensajeras han hecho hasta la fecha, tengo el presentimiento que harán el viaje mejor que de Arrecife, pues la educación es completamente en línea recta y hay más oportunidad de efectuar los viajes de entrenamiento.

Si este ensayo obtiene el éxito que espero, tendremos ya una distancia propia para tomar parte en los nacionales, lo que sería un aliciente más para nosotros. Ya tendré el gusto de comunicar a V. en tiempo oportuno el resultado que hayamos obtenido.

Si a V. no le es molesto y tiene la amabilidad de comunicarme lo que en este asunto de la Federación se resuelva, se lo agradeceré a V. muchísimo.

JOSÉ GONZÁLEZ DELGADO

Santa Cruz de Tenerife 31 de Enero 1919.

ÍNDICE

SECCIÓN DOCTRINAL

Páginas	Páginas
Crónica Colombófila, por *.*.	1
Los pichones de 1916, por Ch. Sibillot	2
La telegrafía alada en la guerra, por J. A. Estopiñá	3
Las mensajeras en Francia y Marruecos	10
La telegrafía alada en el ejército francés	17
Crónica Colombófila, por *.*.	18
Una columna francesa en el Sud de Juner debe su salvación a las palomas mensajeras, por Ch. Sibillot	19
Crónica Colombófila por *.*.	26
La fiesta de las palomas en el Tibidabo	27
Colombofilia, por Joaquín de la Llave	29
Fiesta Avícola	34
Crónica Colombófila, por *.*.	35
Crónica Colombófila, por *.*.	41
Sobre la orientación de las palomas mensajeras, por J. A. Estopiñá	42
Crónica Colombófila, por *.*.	53
Las palomas del Grupo Benéfico, por L. Faich	55
Colombofilia, por Joaquín de la Llave	57
Colombofilia, por J. de la Llave (n.º 309).	2
La Droit de Colombier por J. de la Llave (n.º 310)	9
La utilidad de las palomas mensajeras en la guerra, por Gallia	11
Colombofilia, por J. de la Llave	12
Crónica Colombófila, por *.*. (n.º 311)	18
Las Palomas Mensajeras, por S. Castelló (n.º 313)	36
La fiesta de las palomas (n.º 314).	42
Crónica Colombófila, por *.*. (n.º 315)	49
Proyecto del Palomar Colectivo, por Luis de Plandolit	50
Más de Colombofilia guerrera, por Joaquín de la Llave	52
El Palomar social de remonta de la R. S. C. C. - Nueva fase (núms 316 y 317)	58
Mi rojito (cuento colombófilo)	60
Nuestro grabado de la portada (n.º 318)	65
Las comunicaciones por palomas, por J. A. Estopiñá	66
Colombofilia, por Joaquín de la Llave	69
Crónica Colombófila, por *.*. (n.º 319)	74
Las palomeras de Echalar, por J. M. S.	78
Comentarios a un artículo. — Mensajera decorada	80
Don Gregorio, por Joaquín de la Llave	82
Crónica Colombófila, por *.*.	84
Las palomeras de Echalar, por R. Perochena	85
El palomar de D. Miguel Planas	94
Remedio a tiempo, por Juan Calbó Arenys	94
El Sr. Kuizer	95
Servicios de guerra de las palomas mensajeras, por D. Alberto Conradi	107

SECCIÓN OFICIAL

R. F. C. E. - Segundo Concurso Nacional de pichones, 15 de diciembre de 1915. — Programa	11
R. F. C. E. - Segundo Concurso Nacional de pichones, 15 de diciembre de 1915. — Lista general por velocidades	13
R. S. C. C. - Plan de viajes y concursos para 1916	14
R. F. C. E. - Segundo Concurso Nacional de pichones. — Cuadros estadísticos	23
Fiesta de las palomas en el Tibidabo. R. S. C. C. - Concurso de Almacenas. — Resultado	24
R. S. C. C. - Concurso de Sarriena	38
R. F. C. E. - Programa del XXII Concurso Nacional	39
	40

Páginas

Páginas

R. S. C. C. - Concurso de Calatorao.—Resultado	45
R. F. C. E. - XXII Concurso Nacional de 1916.—Resultado	46
R. F. C. E. - XXII Concurso Nacional de 1916.—Cuadros estadísticos	48
R. F. C. E. - XXII Concurso Nacional de 1916.—Relación y distribución de premios	49
R. F. C. E. - III Concurso Nacional de pichones.—Programa	59
R. S. C. C. - Concurso de Monzón.—Resultado (n.º 309)	8
R. F. C. E. - Secretario interino (n.º 310)	14
III Concurso Nacional de pichones 1916.—Prorrato de premios	14
Resultado definitivo del mismo	15
R. S. C. C. - Concurso de Monzón, especial para pichones.—Resultado (n.º 311)	20
R. S. C. C. - Concurso de Tormillo y Lastanosa	21
R. S. C. C. - Concurso de Pina de Ebro.—Resultado	22
R. S. C. C. - Concurso de Calatorao	23
R. S. C. C. - Fiesta de las palomas	24
R. S. C. C. - Concurso de Valladolid.—Resultado (n.º 312)	28
R. F. C. E. - XXIII Concurso Nacional 1917.—	

Resultado	28
Asechanzas a nuestras palomas (n.º 313).	38
R. S. C. C. - Concurso de Lérida.—Resultado (n.º 315)	53
Reforma de los Nacionales	54
Fallo del Concurso Fotográfico	55
Salvador Hedilla.—José M.ª Armangué	55
R. S. C. C. - Plan de Concursos en la primavera de 1918 (núms. 136 y 137).	60 bis
R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Monzón	70
R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Sariñena. (n.º 319).	76
R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Tardienta	90
R. S. C. C. - Plan de viajes y concursos.—Primavera de 1919.	98 bis
R. S. C. C. - Junta General del 15 de diciembre de 1918.	100
R. S. C. C. - Junta General del 11 de enero de 1919.	101
R. S. C. C. Resultado del Concurso de Calatorao	102
R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Si-güenza.	103
R. S. C. C. - Educación de otoño para pichones del año (con sortija de 1918)	104

SECCIÓN DE VIAJES

R. S. C. C. - Resultado del Concurso de Almacellas	12
Paloma devuelta, por José Bebés.	20
Velocidades, por J. de la Llave y Sierra.	22
Paloma encontrada	22
Viajes de educación de la R. S. C. C.	31
Concursos de la S. C. de la Habana, por el Dr. W. Vendome	36
S. C. de la Habana. - Concursos de 1915 a 1916.—Concursos de Santo Domingo y Placetas.—Resultados.	50
Concursos de Ciego de Avila, Camagüey y Chaparra.—Resultados	51

R. S. C. C. - Plan de viajes y concursos para Otoño	52
R. S. C. C. - Plan de viajes y concursos.—Primavera 1917 (n.º 309)	3
Relación de los premios obtenidos por el Sr. D. Gregorio Poveda en los Concursos Nacionales de 1906 a 1916	7
R. F. C. E. - Educación de otoño de 1917 (n.º 312)	31
Los concursos de 1917 (n.º 313)	35
R. F. C. E. - Concurso Nacional de pichones de 1917 (n.º 314)	48
Ensayo de movilización de palomares, por	96

SECCIÓN DE NOTICIAS

Termino de una polémica.—El coronel Vives.—Reaparición de <i>La Avicultura Práctica</i> .—Nueva Sociedad federada	16
La Colombófila de Cataluña en su nueva casa	30
Palomar de remonta	58
Publicaciones deportivas.—Album histórico deportivo.—Anuario deportivo de España. —Los aparatos Plasschaerd	60

R. S. C. C. - Sus dos Juntas Generales (número 310)	12
Fomentando el sport.—Junta Directiva de la R. S. C. C. para 1917.—M. Derouard	16
Conducta meritoria (n.º 311)	19
El nuevo local de la Colombófila (número 312).	26
Proyecto plausible	27

	Páginas		Páginas
Justo homenaje al Sr. Masferrer.—Folleto de propaganda.	30	resante.—El Gobernador en la Colombófila (n.º 315)	56
Banquete al Presidente de la Colombófila por Luis de Plandolit (n.º 313)	34	Juntas Generales de la R. S. C. C. (n.ºs 316 y 317)	62 y 64
Sociedad Colombófila de Sabadell.—Donativo.—Album histórico de las sociedades deportivas de Barcelona.—España Avícola	39	La educación de primavera (n.º 318)	72
Otro colombófilo a la guerra.—Noticia inte-		Banquete	89
		Visita.—Batalla de flores.	92
		Exposición Nacional de Avicultura en Oviedo Desde Tenerife, por D. José González Delgado	98
			109

GRABADOS

Coche palomar	6	Primer premio del concurso fotográfico del Tibidabo (n.º 314)	41
Colocación de un despacho a una paloma	17	Fotografía premiada con medalla de oro.	45
Suelta de mensajeras en el Tibidabo.	25	Palomar social de remonta de la R. S. C. C. (núms. 316 y 317)	57
Visita al Parque Avícola de la R. E. de A. en Arenys de Mar.	33	Retrato de D. José M.ª Ballester, director del palomar social de remonta	59
Retrato del Sr. D. Gregorio Poveda.—Copa de <i>Heraldo Deportivo</i> (n.º 309)	1	Hidroavión soltando una paloma mensajera (n.º 318).	66
Fachada del nuevo local de la R. S. C. C. (n.º 312)	25	Palomas prestando servicio en la guerra (número 319)	73
Sala de visitas y sala de lectura	29	Retrato de D. Gregorio González Barriopedro	81
Suelta de una paloma en el frente francés de los Vosgos (n.º 313)	33	Interior del palomar de D. Miguel Planás	93
Paloma n.º 8. L. P. 1915	35		
Nuevo local de la R. S. C. C.—Terraza y sala de tresillo	40		

FIN